



ESCUULTOR FLORENTINO TRAPERO

AGUILAFUENTE

DEJA QUE TE SORPRENDA

Una vida dedicada al arte

F. Trapero
N. 1976

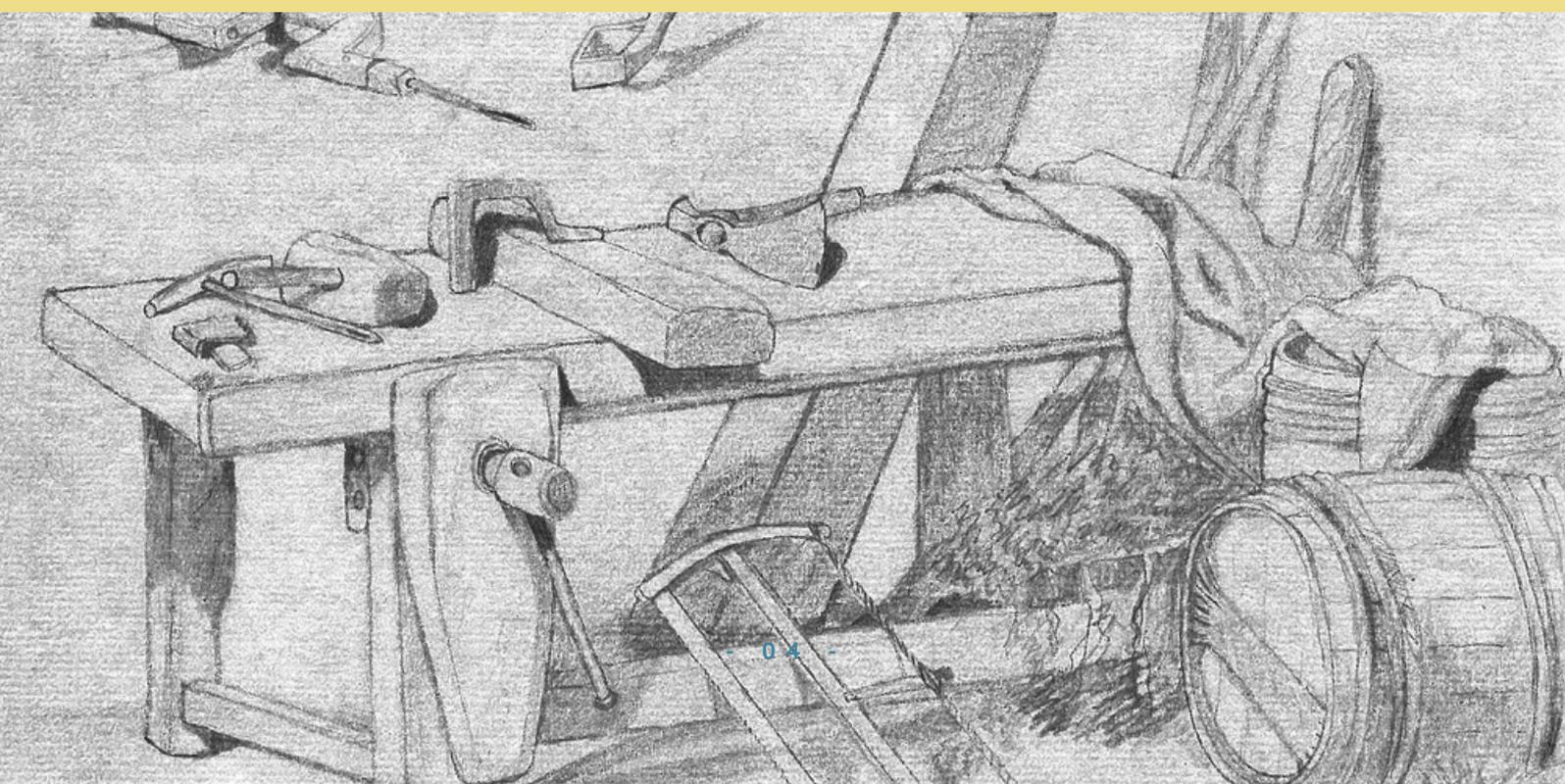
Un niño con vocación de artista

El lunes 16 de octubre de 1893 venía al mundo plena plaza Mayor de Aguilafuente Florentino, el tercer hijo de Cándida Ballesteros y de Ángel Trapero. El matrimonio vivía en el municipio al que pertenecía su familia desde hacía 500 años y del que Ángel era secretario municipal.

Un año después la familia se mudó a Lastras de Cuéllar donde el padre fue trasladado para ocupar el mismo puesto que venía desempeñando en Aguilafuente. Fue en Lastras donde el pequeño Florentino comenzó a manifestar su vocación artística. Durante una clase de historia en lugar de hacer las tareas que el maestro Tomás Gómez le había mandado, comenzó a copiar unos grabados explicativos de varias civilizaciones. El maestro le descubrió y lejos de castigarle se entrevistó con Ángel y Cándida para hablarles sobre las cualidades de su hijo.

Detectadas sus cualidades artísticas, nuestro protagonista comenzó a ayudar a su padre como auxiliar oficial en las obras municipales mientras en sus ratos libres dibujaba a los vecinos de la localidad sin que ellos se percatasen. Esos dibujos gustaban mucho al párroco, don Esteban Sanz Gordo, el cual le lanzó el reto de hacer un santo, el que más le gustase de la iglesia. Fue cuando Florentino hizo una Purísima y un San José que dejó tan sorprendidos a quienes las contemplaron que entre unos y otros lograron enviar una carta de recomendación a Aniceto Marinas, escultor segoviano académico de Bellas Artes desde 1903, con el objetivo de concertar una entrevista donde pudiese apreciar las obras del pequeño.

No había cumplido Florentino los 15 años cuando la familia se mudó a Madrid donde Ángel había sido destinado. Pese a comenzar una nueva vida, diferente a la que había llevado hasta entonces en el pueblo, jamás olvidó sus raíces y siguió acudiendo a Aguilafuente o Lastras siempre que podía. El cambio a la capital supuso un cambio de etapa en la vida de nuestro protagonista.





Formación académica

Ya asentados en Madrid lograron una entrevista con Aniceto Marinas quien, tras apreciar la obra de Florentino y con el objetivo de canalizar sus dotes artísticas, se comprometió a formarle en la academia Martí Ribes, preparatoria para el ingreso en la Escuela de Arquitectura.

El año 1909, poco antes de cumplir los 16 años, Florentino fue admitido en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, comúnmente llamada Escuela de San Fernando, donde comenzó a formarse pensionado por la Diputación de Segovia con 400 pesetas anuales. De sus maestros guardaba un gran recuerdo y tras destacar la influencia que para él habían tenido los clásicos Fidias o Praxíteles, siempre recordaba con especial afecto a dos de sus maestros: el pintor José Moreno Carbonero y el escultor Miguel Blay.

Tras terminar sus estudios en la Escuela de San Fernando con una nota media de sobresaliente, Florentino se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos donde aprendió Escultura Decorativa y Cerámica Artística. Los pocos ratos libres que le dejaban los estudios los dedicaba a ayudar a Aniceto Marinas en su estudio, al principio con la satisfacción del aprendizaje y después, además, por una retribución de 150 pesetas mensuales.

En 1913 Florentino obtuvo el título de Profesor de Dibujo y conocedor de las pocas salidas que tenía, supo que debía darse a conocer a través de exposiciones. Dicho y hecho, expuso junto a su amigo garcillanense Lucio Roldán Esteban sus obras en algunos locales de la Diputación de Segovia. Estas exposiciones supusieron un punto de inflexión no solo para ambos artistas sino también para la propia institución que comenzó a apostar por la organización de este tipo de muestras.

Tiempos difíciles para el profesor de dibujo

En 1932, Florentino Trapero fue nombrado Profesor de Dibujo de Institutos Nacionales de Bachillerato y comenzó a ejercer en Jaca (Huesca). Un año después fue destinado a Reinosa (Cantabria) y en 1935 ganó por oposición la Cátedra de Dibujo con plaza en el Instituto de Avilés. A finales de agosto la familia se asentó en esta localidad donde tanto Florentino como Cristina trabajaban impartiendo enseñanzas de dibujo e idiomas.

El estallido de la guerra civil española hizo que en diciembre de 1936 Florentino fuese nombrado por el alcalde de Avilés para inventariar obras de arte y conservar el patrimonio, tarea por la que fue condenado posteriormente. Mientras desempeñaba esta labor, Florentino enseñaba dibujo a las mujeres que trabajaban en las industrias locales y desempeñó varios puestos de delegado en la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Asturias (ATEA) a la que se afilió de forma colectiva en febrero de 1937.

En septiembre de ese mismo año, Cristina se marchó de Avilés junto a sus cuatro hijos huyendo de los horrores de la guerra. El 20 de octubre Florentino seguiría su ejemplo y se embarcó en un barco pesquero pero fue arrestado por el ejército franquista y juzgado en un juicio sumarísimo en el que se le condenó culpable de un delito de auxilio a la rebelión a cumplir 20 años de prisión y la inhabilitación absoluta. Cumplió los primeros años de reclusión en la prisión de Figueirido (Pontevedra) hasta que en 1940, fruto de la sobrecarga del sistema penitenciario, se le realizó una revisión de condena rebajándole la pena a 6 años para terminar consiguiendo la libertad condicional en noviembre de 1941. Son innumerables los dibujos y retratos que hizo Florentino durante su etapa penitenciaria



Retrato de Carlos Mingote (1939) Compañero de internamiento en el penal de Figueirido (Pontevedra)

Escultor jefe de restauración de Sigüenza

Tras la salida de prisión, Florentino continuaba cumpliendo la pena de inhabilitación que le impedía ejercer la docencia. Fueron dos años difíciles en los que su medio de ingresos eran las pequeñas restauraciones que le encargaban algunos particulares. Esta situación cambió en 1943 cuando le llamaron desde Sigüenza y le nombraron escultor jefe en en la restauración de todas las estatuas de la catedral, gravemente dañada por la contienda civil.

Restauró todo el Altar Mayor, en madera; el sepulcro y altar de Santa Librada, en piedra; el sepulcro de don Fadrique de Portugal y la puerta interior del mercado, también en piedra; el frente de la capilla, en tres estilos; el sepulcro del cardenal de San Eustaquio, Don Alonso Carrillo de Albornoz, en alabastro; dos tableros nuevos en el coro; la creación de la clave de la linterna y de sus cuatro capiteles; la creación de los cuarenta canecillos de la torre del Santísimo y finalmente, la restauración completa del púlpito gótico de la Epístola (60 piezas) y del púlpito renacentista del Evangelio (unas 600 piezas), ambos en alabastro.

Además de los trabajos señalados, se tiene constancia de otros trabajos que hizo Florentino en Sigüenza durante los siete años que estuvo trabajando en dicho lugar.



La Semana Santa de Zamora

En 1950 ejecutó por concurso para la Real Cofradía de Jesús en su entrada triunfal a Jerusalén el paso conocido cariñosamente como «La Borriquita», comenzando de esta forma una relación muy especial entre Florentino, Zamora y su Semana Santa. El paso, que procesiona el Domingo de Ramos por las calles de la ciudad, muestra la imagen de Jesús montado en una borriquilla al que le siguen la figura de un hombre y la de dos mujeres, una de ellas con un niño en brazos, que sostienen palmas en sus manos. En la parte trasera del paso encontramos a dos niños jugando con una pollina.

En 1954 Florentino volvió a Zamora para llevar a cabo durante varios meses la restauración de 24 pasos. En el paso del Retorno al sepulcro (Ramón Núñez, 1927) Florentino rebajó la joroba de una de las imágenes. Otro de los pasos que restauró de manera significativa fue el del Santo Entierro o «La Urna», al retallar el pecho de Cristo y hacerle otros retoques. Restauró el Nazareno de San Frontis (primera mitad s. XVIII) dotándole de unas manos nuevas, retocando el color del rostro y de la cabellera y cambiando la cruz por otra de mayor tamaño. El 6 de marzo de ese mismo año llevó a cabo en la Casa de Zamora de Madrid una conferencia titulada «Los monumentos de Zamora y su imaginería».

En el año 1957 talló la imagen de Nuestra Señora de la Resurrección, que cerraba los desfiles de la Semana Santa zamorana. En el modelo en escayola de su busto hay una inscripción en la que Florentino quiso plasmar la fecha y lugar



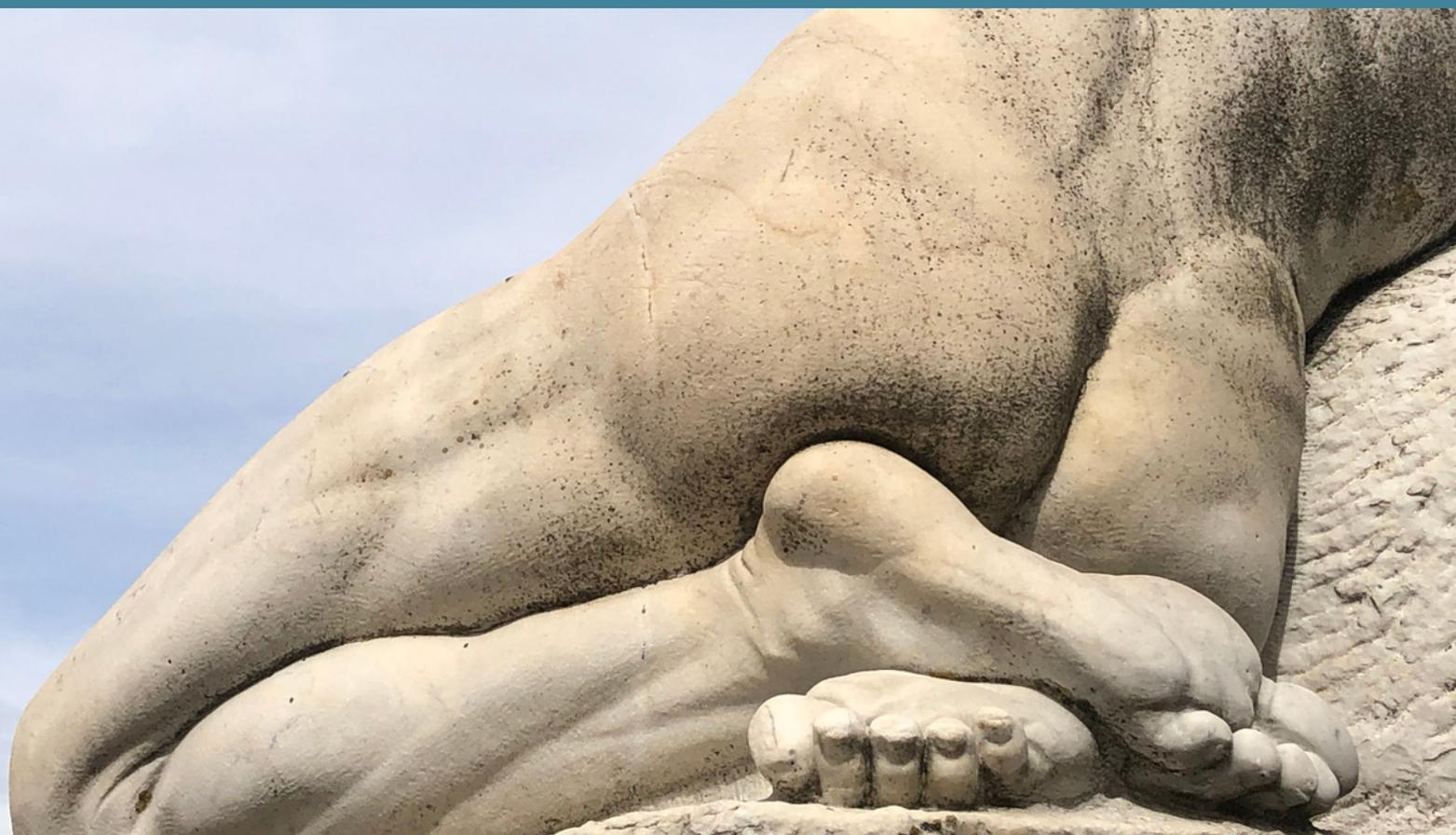


Importantes proyectos

Mientras trabajaba en Zamora, Florentino realizaba otros proyectos de manera paralela. Desde 1952 a 1956 esculpió en piedra para la fachada de la Universidad Laboral de Gijón las estatuas de los escritores Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Quevedo, Tirso de Molina, Moratín. También proyectó las estatuas de Espronceda y Zorrilla, pero no las llegó a realizar.

En el año 1955 Florentino diseñó y talló en madera todo el Altar Mayor de la iglesia parroquial de Galapagar (Madrid). Este altar está compuesto por tres estatuas y ocho relieves policromados y estofados en oro.

En 1956 decidió acercarse otra vez a la docencia, creando junto a su hijo Juan Jesús una academia de enseñanza de dibujo para la preparación a la carrera de arquitectura. Esta academia la dirigió con éxito y especial dedicación hasta un mes antes de su muerte. En 1961 Florentino se asentó en Valdepeñas (Ciudad Real), lugar donde pudo volver a la docencia tras ser renombrado Catedrático de Dibujo. Ese mismo año realizó la estatua del monumento al Doctor Andrés Laguna para la ciudad de Segovia. Al año siguiente pasó a desempeñar la cátedra de Dibujo en Ávila.



El esplendor de Florentino

Desde que se jubiló en 1963 con 70 años de su cátedra de dibujo, comenzó para Florentino una etapa nueva marcada por la muerte de Cristina el 31 de julio de ese mismo año. Para hacer frente a la muerte de su esposa Florentino se refugió en el arte y alcanzó un gran esplendor artístico y creativo que le llevaron a realizar varias de sus obras cúlmenes.

En 1964 talló en piedra de Campaspero el grupo escultórico de La Piedad para el panteón familiar del cementerio de La Almudena (Madrid) donde descansan los restos de Florentino y Cristina.

Desde 1967 hasta 1969 modeló y talló en mármol italiano su Adán arrepentido situado actualmente en la plaza de la Cruz de Aguilafuente gracias a la cesión de su hijo Juan Jesús, quien costeó la obra destinada a estar en el jardín de su casa.

Con 80 años, en 1973, Florentino realizó para el convento de las Carmelitas Descalzas de Boadilla del Monte (Madrid) un grupo escultórico de La Anunciación, una figura del Corazón de Jesús y un altorrelieve de San José. Dos años después realizaría el busto del marqués de Lozoya para el Centro Segoviano de Madrid, la obra que muy probablemente fue su último encargo.

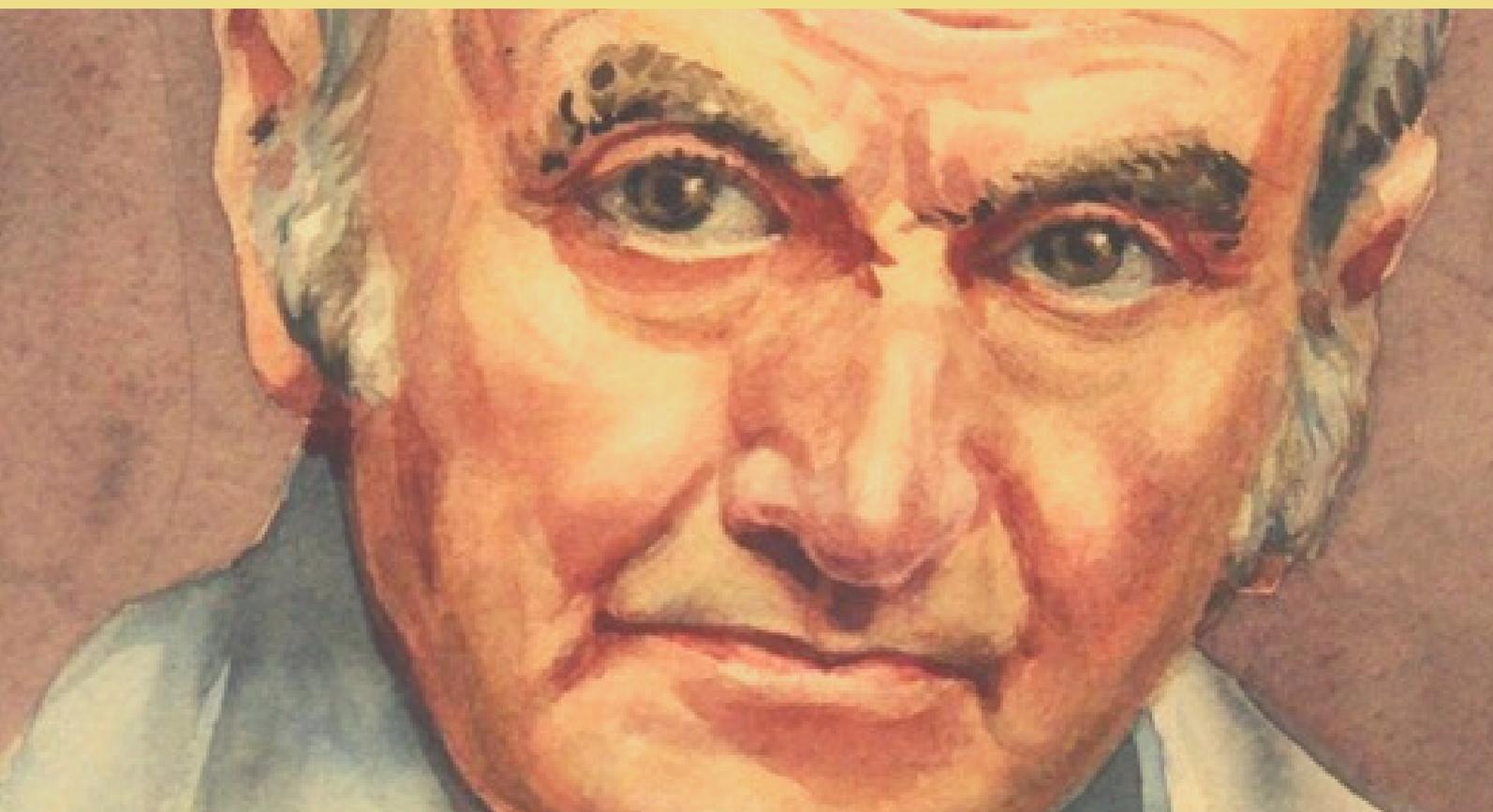
En 1976 presentó dos modelos de medallas conmemorativas de Federico García Lorca al concurso convocado por la Fundación Rodríguez Acosta, de Granada y realizó su última escultura: una figura de San Cristóbal en madera estofada y policromada. Ese mismo año fue operado de un adenoma de próstata. Florentino falleció en Madrid el 4 de agosto de 1977, pocos días después de haber estado preparando su equipo para ir a pintar acuarelas en El Escorial.

El arte de crear y el placer de enseñar

“

De talla mediana para lo que hoy se estila (1,68), sordo y calvo desde hacia los treinta años (el que escribe esto siempre le conoció así), fue un hombre enteramente dedicado a su labor; si brilló menos que otros, fue por huir de mundanales ruidos y de modas. Modesto, sobrio, nunca se cansó de trabajar ni conoció más distracción que su fecunda obra creadora y el placer de enseñar».

Florentino J. Trapero (1986) El escultor Florentino Trapero.





Exposición del escultor Florentino Trapero

*Plaza de la Cruz, s/n
Aguilafuente (Segovia)*

 605 842 481



Edición: abril 2022

Texto: Claudia Mateo García

Fotografías: Libro "El Escultor Florentino Trapero", Víctor Manuel Cambor Prieto, Pilar Mingote y Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Aguilafuente.